LO SAGRADO Y LO ARCANO

Breve historia del tarot

El Tarot contiene y expresa cualquier doctrina a ser encontrada en nuestra consciencia, todo en este sentido tiene definición. Esto representa la Naturaleza en toda su riqueza o en sus posibilidades infinitas, y existe en esto como en la Naturaleza, no uno, sino todos los potenciales significados. Y esos significados fluyen y siempre están cambiando, así el Tarot no puede ser específicamente esto o aquello, porque siempre se mueve y aun es siempre lo mismo.

— P. D. OUSPENSKY, matemático y ocultista ruso, autor de *El simbolismo del Tarot,* 1913 (esp., 2017)

Una pitonisa con turbante sostiene una mano frágil y lee el destino en el delicado grabado de las finas líneas de la palma. Una mujer llora al dar la vuelta a una carta, reflejando en su rostro la imagen de una calavera y unos huesos cruzados. Con su evocación de faldas de seda y bolas de cristal, y salones decimonónicos atrapados en el crepúsculo eterno de pesados tapices y cortinas de terciopelo, podría decirse que el tarot se ha convertido en un icono del esoterismo. Para muchos, el imaginario de sus 78 cartas, con su intrincada y misteriosa simbología, representa el mundo sombrío de lo oculto, de las esquinas oscuras de la intuición y la superstición, los lugares donde reinan la magia y los antiguos rituales.

Siglos de exploración visionaria y miles de manos creativas –de místicos y artistas que suelen trabajar juntos– han transformado sin cesar los significados simbólicos del tarot. A través de esta transmutación prácticamente constante, el tarot ha mantenido su importancia desde el Renacimiento y posiblemente mucho antes, adaptándose a los vaivenes históricos y culturales. Hoy día, no solo se considera un método de predecir el futuro, sino más bien una musa creativa en pos de la inspiración contemplativa, terapéutica y artística. Se ha convertido en un recurso para el autoconocimiento y en una guía de crecimiento interior. Como todas las tradiciones esotéricas, el tarot es mudable y flexible, permitiendo a las sucesivas generaciones

(anterior) Lon Milo DuQuette · El Loco del *Tarot of Ceremonial Magick* · Estados Unidos · 1997
El *Tarot of Ceremonial Magick* es una baraja moderna impregnada de tradiciones simbólicas. Su creador, Lon Milo DuQuette, también conocido como Rabbi Lamed Ben Clifford, es escritor, profesor y ocultista.

Gloria Beresford y C. C. Zain · *Brotherhood of Light* Estados Unidos · 1936 Esta baraja, creada como complemento de *The Sacred Tarot* de C. C. Zain, fundador de la Hermandad de la Luz, la ilustró originalmente en blanco y negro la artista Gloria Beresford en 1936, y Vicki Brewer lo hizo más tarde en color.

Scanned with CamScanner™

espiritual y el plano físico. Según él, también seguía los dogmas de la geometría sagrada y la numerología mística, por lo que lo más probable es que hubiera surgido en alguna cultura muy antigua. En *El simbolismo del Tarot*, de 1913, Ouspensky escribió: «Uno puede entender el uso del simbolismo en las artes, en el conocimiento, en una forma general, cuál es el significado oculto por el simbolismo. Pero igualmente es necesario un entrenamiento de la mente, en orden a comprender el "lenguaje de los Iniciados", y a expresar en este lenguaje las intuiciones que surgen. Hay muchos métodos para el desarrollo del "sentido de los símbolos" en aquellos quienes se esfuerzan para entender las fuerzas ocultas de la Naturaleza y del Hombre, y para enseñar los principios fundamentales, así también como los elementos del lenguaje esotérico. El más sintético, uno de los más interesantes de estos métodos, es el Tarot».

John Gardner Wilkinson · *Thoth, The Ibis-Headed*, de *Manners and Customs of the Ancient Egyptians* Inglaterra · 1837 Sir John Gardner Wilkinson, un destacado egiptólogo británico, publicó tres volúmenes de *Manners and Customs of the Ancient Egyptians*, sobre las tradiciones del antiguo Egipto. Wilkinson visitó Egipto por primera vez en 1821 y viajó varias veces al país, donde investigó y documentó artefactos y dibujos de yacimientos arqueológicos notables, incluidas las tumbas de Tebas.

Todas las teorías de los orígenes del tarot están envueltas en un halo de romanticismo. No obstante, de lo que no cabe duda es que el tarot más antiguo que se conserva se originó principalmente en Italia. Las magníficas obras de arte creadas en los siglos XIV o XV solían diseñarse por encargo para la aristocracia y la realeza. Actualmente diseminadas en varias colecciones de museos de Estados Unidos y Europa, muchas de estas cartas y barajas raras tienen su origen en las cortes de Milán y Florencia de principios del siglo XV. Muy ornamentadas, a menudo cubiertas de pan de oro y de estilo entre gótico clásico y renacentista temprano, las primeras cartas de tarot parecen una evolución de las primeras barajas utilizadas en un juego llamado Tarocchi o Tarok que llegó a Europa procedente de los países islámicos en el siglo XIV. Los naipes mamelucos, como se conocían, estaban formados por figuras y cuatro palos de copas, espadas, oros y bastos. Lo más probable es que se originaran en Egipto, Turquía y otros países de Oriente Próximo. Con una historia que se remonta al siglo XIII, esta baraja podría ser predecesora del tarot y de lo que hoy consideramos los juegos de naipes modernos. Las primeras barajas italianas

Scanned with CamScanner™

parecen replicar los naipes mamelucos, con la incorporación de iconografía complementaria para crear lo que se conocía como las barajas de Trionfi («triunfos»), utilizada en juegos similares al *bridge*. Más adelante, en el siglo XV, los franceses transformaron aún más la simbología de los naipes con variaciones que incluían los palos modernos de corazones, tréboles, picas y diamantes.

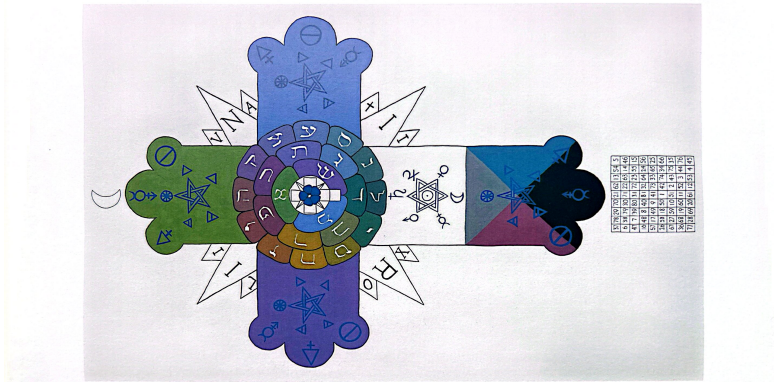
En la misma época, los albores del Renacimiento inspiraron un despertar artístico y cultural en toda Europa, además de desatar un interés renovado por el misticismo cristiano y las mitologías griega y romana. El imaginario simbólico de las primeras barajas de tarot solía reflejar muchas de estas escuelas de conocimiento esotérico y espiritual, además de rendir homenaje a las narraciones bíblicas del Antiguo Testamento y a ciencias ocultas como la alquimia y la astrología. En 2016, el experto en tarot Robert Place reprodujo minuciosamente la que se considera una de las primeras barajas de tarot conocidas, que él denomina *Marziano*. A raíz de la investigación de unas misivas del siglo XV que describen una baraja hecha para el duque de Milán en 1412, Place pudo crear una réplica sumamente minuciosa. Al parecer inspirada en una estructura creada por Marziano da Tartona, el astrólogo y tutor del duque, e ilustrada por el artista Michelino da Besozzo, la iconografía del tarot *Marziano* está formada por dioses y personajes clásicos de la mitología romana.

Muchas de las barajas más antiguas que se conservan también parecen provenir de las cortes renacentistas de Italia, a menudo creadas como regalo de bodas y otras ocasiones importantes. Y aunque al principio el tarot estaba concebido como un juego de naipes, también empezó a utilizarse como un complemento para contar historias y, en algunos casos, para criticar a la corte, similar a las gracias del bufón. De este modo, el tarot se transformó en una manera de comunicar ideas complejas y a veces incendiarias mediante símbolos más que con palabras.

Ya en el siglo XVI, el tarot empezó a asociarse a un sistema de significados adivinatorios. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XVIII cuando se definió específicamente como una inestimable práctica esotérica, cuya metodología habían descrito numerosos textos filosóficos y ocultistas de la época. En esta época el tarot empezó a considerarse un libro de conocimiento universal, un recurso de aprendizaje que trascendía las letras de una página. Su imaginario arquetípico era comprensible incluso para los iletrados, y su simbología, inspirada en una combinación de fuentes antiguas y mitológicas, ofrecía un discurso tan sumamente organizado que definía la relación de uno mismo con el mundo, con los demás y con el yo superior.

Uno de los primeros en proclamar el tarot como un método válido para adivinar el futuro y el destino de las personas fue el francés Antoine Court de Gébelin y su coetáneo Jean-Baptiste Alliette, que se hacía llamar Etteilla (su apellido escrito al revés). El primer tratado de tarot de este último fue *Etteilla, ou L'art de lire dans les cartes* («Etteilla, o El arte de echar las cartas»), de 1770. Al igual que De Gébelin, Etteilla defendía que el tarot formaba parte de un legado secreto

Scanned with CamScanner™



Scanned with CamScanner™

de sabiduría del antiguo Egipto. Además de sus escritos sobre el tarot, Etteilla también es conocido como el creador de una de las primeras barajas diseñadas específicamente para la adivinación, el tarot *Grand Etteilla*, que integra correspondencias entre el tarot, la astrología y la caligrafía hebrea.

Más adelante, el místico francés Éliphas Lévi asignaría referencias cabalísticas a las singulares barajas del *Tarot de Marsella*. Popularizado por cartomantes franceses como Lévi y, posteriormente, su protegido, el escritor Gérard Encausse (que firmaba como Papus), el *Tarot de Marsella* se usaba como identificador para varias barajas de diseño parecido estampadas en la ciudad portuaria francesa de Marsella. En su influyente libro *Dogma y ritual de la alta magia*, de 1854/1856, Lévi destacó su importancia: «El Tarot es el libro primitivo y la clave maestra de las ciencias ocultas; debe ser hermética como es cabalista, mágica y teosófica. De todos los oráculos el Tarot es el más sorprendente por sus respuestas, porque todas las combinaciones posibles de esta clave universal de Cábala, dan por soluciones oráculos de ciencia y de verdad. El Tarot era el libro único de los antiguos magos; es la Biblia primitiva».

Posteriormente, Paul Christian, uno de los discípulos de Lévi, relacionaría cada carta de tarot con el zodíaco cabalístico. En 1889, con el seudónimo «Papus», Encausse publicó *El tarot de los bohemios*, donde sostenía que el tarot estaba inspirado en el tetragrámaton, el nombre bíblico de Dios escrito con cuatro letras hebreas. Como muchos místicos que alentaban la evolución del tarot, Papus formaba parte de una sociedad secreta, la Orden Cabalística de la Rosacruz (cuyos adeptos se conocían como los rosacruces). Su propio protegido, el escritor suizo Oswald Wirth, publicaría más adelante una baraja que ampliaba la correlación entre los Arcanos Mayores y las 22 letras del alfabeto hebreo, creando un tarot que omitía los Arcanos Menores. Wirth también abundó en la asociación del tarot con el Árbol de la Vida cabalístico. En la cábala occidental, el Árbol de la Vida (o Otz Chiim) es un símbolo que consiste en 10 esferas (las *sefirot*), cada una asociada a una letra hebrea e interrelacionadas mediante 22 senderos. Esta correspondencia entre el tarot y el Árbol de la Vida se exploraría entrado el siglo XX en los textos y las barajas de expertos como Paul Foster Case, Arthur Edward Waite y Manly P. Hall. En *El libro de Thoth*, de 1944, el ocultista Aleister Crowley aseguraba que el tarot «fue diseñado como un instrumento práctico para los cálculos Qabalísticos». Desde entonces, los principios cabalísticos han sentado las bases de la iconografía y las interpretaciones de numerosas barajas modernas.

En el transcurso de los últimos seis siglos, artistas y místicos de todo el mundo no han dejado de adoptar, transmutar y transformar estas teorías y filosofías del tarot, cada uno explorando su propia interpretación individual de lo que hoy es una tradición perdurable de adivinación y revelación. Con cada encarnación, el tarot ha mantenido más o menos intacta su estructura numérica y simbólica, y las 22 cartas figurativas de los Arcanos Mayores y las 56 figuras de los Arcanos Menores han variado muy poco

Jesse Bransford · *Rosy Cross Blue* · Estados Unidos 2009 · Creada por el artista Jesse Bransford, esta obra contemporánea es una reinterpretación moderna de una imagen concebida por la Orden Hermética de la Aurora Dorada a finales del siglo XIX. La obra de Bransford suele explorar «la fe y el sistema visual que crea».

Scanned with CamScanner™

en los últimos siglos. Aun así, la evolución de la compleja simbología del tarot la ha llevado a incluir no solo la mitología antigua y las enseñanzas hebreas, sino también creencias esotéricas y ocultas.

La filosofía en la que se basa el tarot, gestada en el siglo XVII, ha evolucionado de la mano de las sucesivas generaciones de las escuelas ocultistas masónica y hermética, así como de las sociedades secretas del siglo XIX y principios del siglo XX. Por ejemplo, la Hermandad de la Luz, la organización ocultista de principios del siglo XX, creó su tarot basado en las escuelas egipcias de Etteilla y De Gébelin. El fundador de la hermandad, C. C. Zain, fomentó el uso de los naipes para el análisis personal y para establecer una conexión con un nivel más elevado de consciencia. En su publicación *The Sacred Tarot* («El tarot sagrado»), de 1936, escribió: «Cuando el inconsciente fija su atención en obtener determinada información, los sentidos psíquicos están activos para obtenerla. Las cartas del tarot constituyen tanto una forma de dirigir la atención del alma a adquirir dicha información como un modo por el que esta misma información [...] puede obtenerse en la región de la conciencia objetiva».

Una de las contribuciones más duraderas a la tradición del tarot contemporáneo fue el resultado de una colaboración entre dos miembros destacados de una sociedad secreta, la Orden Hermética de la Aurora Dorada. Fundada en Inglaterra a finales del siglo XIX, se dedicaba al estudio de la magia ceremonial, la astrología, lo oculto y lo paranormal.

Uno de los cofundadores de la Aurora Dorada, Samuel Liddell Mathers, sentía una fascinación especial por el tarot y animaba a los adeptos no solo a estudiarlo sino también a crear sus propias barajas. En su exhaustivo ensayo *El tarot: su significado oculto, su uso para predecir la fortuna y el método a usar en el juego*, publicado en 1888, Mathers describía las atribuciones de cada carta, ofrecía una breve reseña histórica del tarot y presentaba varios métodos de adivinación. Muchos pensadores, artistas y escritores de la época eran miembros de la Aurora Dorada, entre ellos el poeta William Butler Yeats y Bram Stoker, el autor de *Drácula*, además de la artista e ilustradora Pamela Colman Smith. (La Aurora Dorada también fue una de las primeras sociedades secretas que aceptaron mujeres.) Smith era una estudiosa apasionada de lo oculto y solía practicar la canalización de su obra a través de «visiones», largas sesiones de meditación profunda. Fue Smith, en colaboración con el poeta y experto en ocultismo Arthur Edward Waite, también miembro de la Aurora Dorada, quien reimaginaría básicamente el tarot para el siglo XX.

La baraja *Rider-Waite-Smith*, publicada en 1910 por William Rider & Son, reestructuró ligeramente el orden de los Arcanos Mayores y alteró notablemente la antigua simbología europea. Muy influida por los textos de las obras de Éliphas Lévi, la baraja se desmarcó de los nombres más tradicionales de los Arcanos Mayores, transformando el Papa en el «Sumo Sacerdote» y la Papisa en la «Sacerdotisa». Visualmente la baraja estaba inspirada en el tipo de ilustraciones de las primeras barajas italianas, combinadas con el estilo único y el sistema de iconografía de Colman Smith. Reflejaba su interés por el teatro y la mitología, así como la fascinación de Waite por el misticismo cristiano y la leyenda del rey Arturo. Juntos quisieron expresar lo que Waite denominaba «el significado detrás

Scanned with CamScanner™

del significado, una baraja que ejemplifica la tradición secreta de los arquetipos universales». En el libro que acompañaba la baraja, *La clave ilustrada del Tarot*, escribió: «El Tarot es alegórico, por supuesto, es decir, que es simbolismo, pero las alegorías y los símbolos son universales, de todos los países, naciones y épocas». En último término, la baraja resultante transformaría nuestra forma moderna de ver el tarot.

Décadas después de la publicación del tarot *Rider-Waite-Smith*, otro miembro de la Aurora Dorada, el ocultista Aleister Crowley, encargó a la artista británica *lady* Frieda Harris la creación de 78 pinturas que con el tiempo se convertirían en el *Thoth Tarot*. Crowley elaboró significados concomitantes más o menos en la línea de la escuela del *Libro de Thoth* de Antoine Court de Gébelin, mientras que *lady* Harris creó un sistema iconográfico completamente original.

Las cartas del *Thoth Tarot* son densas, con un complejo simbolismo y pinturas exquisitamente ejecutadas que suelen combinar la geometría sagrada con referencias literarias y culturales de la época. Aunque estructuralmente similar a la *Rider-Waite-Smith*, la baraja *Thoth* incluía varios cambios de nombres en los Arcanos Mayores y los Arcanos Menores. La Fuerza, por ejemplo, se rebautizó como la «Lujuria»; la Templanza, como el «Arte», y el Mundo, con el alias mucho más expansivo del «Universo».

Cada una de estas barajas de la Aurora Dorada influyó profundamente en la evolución de las cartas de tarot a lo largo de los cien años siguientes, a menudo inspirando a los artistas a interpretar el imaginario del tarot a su manera. A su vez, el imaginario ha evolucionado a la par que la historia del arte, expresado en una serie de estilos que reflejan cada época cultural, del Renacimiento al *art déco*, pasando por el dadaísmo y el *collage* digital.

A menudo la iconografía figurativa del tarot refleja la escuela de misticismo a la que es afín el artista y/o la historia del origen del tarot más profundamente evocadora. Pero el arte del tarot también puede presentar la expresión individual y la estética única y el viaje espiritual de los propios artistas. Mediante varias técnicas (fotografía, sencillo dibujo a línea, óleo, etc.), los artistas siguen traduciendo la narrativa y la simbología de los Arcanos Mayores y Menores, y cada nueva generación busca evolucionar la forma y reinterpretar el medio. Esta exploración continúa hoy día, y en todo el mundo no cesan de surgir nuevas barajas.

Sin embargo, lo que ha permanecido maravillosamente intacto a lo largo de la longeva evolución de la forma es la estructura narrativa del tarot. La forma ofrece una historia relevante del viaje humano contado mediante un lenguaje universal y simbólico. Los arquetipos del tarot siguen vigentes 600 años después, ejemplificando la naturaleza y el espíritu de la humanidad, vinculados a nuestras emociones y deseos comunes.

De esta forma, explorar el tarot es explorarnos a nosotros mismos. Como todas las tradiciones esotéricas, el tarot nos recuerda la universalidad de nuestro anhelo de significado, de alcanzar metas y de conexión con lo divino. El tarot no solo refleja una historia de inquisidores, sino también nuestro viaje de expresión artística y la forma en la que usamos la tinta, la pintura y el lápiz para iluminar y celebrar nuestra historia humana común.

Scanned with CamScanner™